

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en el verbo “preguntar” y en la actitud del escriba cifrada en el adverbio “bien”. Es muy interesante cómo resalta el modo de amar con esa recurrencia del “todo/toda”. Por último, fíjate en el término “mandamiento”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. ¿Qué respondería yo a la pregunta del escriba? ¿Qué domina más en mi vida de seguimiento a Jesús, hay algún desequilibrio en el tándem Dios-prójimo? ¿Respecto al escuchar este mandamiento, cómo habla mi vida cotidiana? ¿Cómo es mi culto, algo abstracto o vivencia y celebración del amor a Dios y al prójimo?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor le presento mi vida, el cada día. Le puedo pedir que me de vivir el seguimiento a Él, no desde el sólo decir “está bien lo que dice Jesús”, sino también ponerlo por obra. Le pido luz para discernir dónde mi vida de fe está desequilibrada en el amor, bien hacia Dios, bien hacia el prójimo. También puedo pedir sabiduría, para desplegar el corazón, no en “sacrificios y holocaustos”, sino en lo que no pasa nunca, el amor.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? Parte de algo en lo que te hayas sentido especialmente movido/a por el texto. ¿Qué puedo hacer en mi vida para reconducir ese dinamismo amor a Dios-amor al prójimo? Algo que esté en mi mano y sea realista.

Zure HITZA, nire bízitza

Domingo XXXI T.O. (B)

Oración preparatoria



Dios es nuestro refugio y fortaleza,
socorro en la angustia, siempre a punto.
Por eso no tememos si se altera la tierra,
si los montes vacilan en el fondo del mar,
aunque sus aguas bramen y se agiten,
y su ímpetu sacuda las montañas.

¡Un río! Sus brazos recrean la ciudad de Dios,
santifican la morada del Altísimo.
Dios está en medio de ella, no vacila,
Dios la socorre al despuntar el alba.
Braman las naciones, tiemblan los reinos,
lanza él su voz, la tierra se deshace.
¡Con nosotros YHWH Sebaot, nuestro baluarte el Dios de Jacob!
(del Sal 46).

Evangelio — Mc 12,28b-34

«²⁸Y acercándose uno de los escribas que les había oído [[a los saduceos]], viendo que [[Jesús]] les había respondido bien, le preguntó: “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?”.

²⁹Respondió Jesús: “El primero es: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor, ³⁰y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. ³¹El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos”.

³²Y le dijo el escriba: “Bien, Maestro; en verdad dices que es único y que no hay otro fuera de Él, ³³y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas

las fuerzas, y que amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios”.

³⁴Y **Jesús**, viendo que le había contestado sensatamente, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Y nadie más se atrevía ya a preguntarle nada».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

El evangelio ya está muy avanzado. Jesús ha llegado a Jerusalén y allí realiza su gesto mesiánico en el Templo (11,15-19). Después se suceden una serie de **controversias** con los grupos religiosos judíos: con los sumos sacerdotes, escribas y ancianos, a cuenta de la autoridad de Jesús (11,27-33); con los fariseos y herodianos, a cuenta del tributo al César (12,13-17); con los saduceos, a cuenta de la resurrección de los muertos (12,18-27). En este momento se acerca un escriba para tratar del mandamiento principal (12,28-34). Se acerca ya el discurso escatológico del capítulo 13 e, inmediatamente después, el relato de la Pasión. Cada grupo insistía en algún aspecto de la religión judía. Por eso, en el evangelio de hoy se nos aclara qué es lo más importante: el amor a Dios y al prójimo, como dos caras de la misma moneda, del mismo mandamiento. Acercándose el final del evangelio, de la vida de Jesús, del año litúrgico..., la Palabra de Dios nos ofrece **lo fundamental**.

T e x t o

Podemos estructurar en 4 partes este evangelio de hoy: 1) la pregunta del escriba acerca del mandamiento más grande (v. 28); 2) la respuesta de Jesús, que cita dos textos del AT muy importantes en la tradición judía: Dt 6,4-5 y Lv 19,18 (vv. 29-31); 3) la ratificación de la respuesta por parte del escriba, que “añade” por su cuenta algunas consecuencias (vv. 32-33); 4) la intervención final de Jesús, corroborando las palabras del escriba (v. 34). El verbo **“preguntar”** abre y cierra la unidad textual. La actitud positiva del escriba se cifra en que por dos veces dice **“bien”** refiriéndose a las palabras de Jesús; los escribas eran “docto-

res de la Ley” y precisamente **lo esencial de la Ley** protagoniza la enseñanza de este evangelio.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- La pregunta del escriba tiene **pleno sentido** en aquel contexto judío, en el que había hasta 613 mandamientos que regulaban la observancia de la Ley de Dios. De ellos, 365 (uno por día del año) eran prohibiciones y 248 (uno por cada parte del cuerpo) eran obligaciones. El sentido era claro: TODO debía estar orientado al cumplimiento de la Ley divina. Seguramente, también nosotros debemos saber jerarquizar y dar mayor importancia a lo que para Jesús tiene más importancia. ¿Tenemos claras cuáles son las preferencias de Jesús en este sentido?

.- Jesús responde citando dos textos del Antiguo Testamento: **Dt 6,4-5**, la hermosa y famosa plegaria llamada *Shemá* (= “Escucha”), que se recitaba dos veces al día; y **Lv 19,18**, el amor debido al prójimo. Es como un **resumen** de la enseñanza de Jesús, que nos remite al papel que Dios y el prójimo juegan en nuestra vida: ¿vivimos con esa intensidad con que vivió Jesús su relación con Dios (**obediencia absoluta**) y con los demás (**servicio absoluto**)? ¿qué límites o “rebajas” nos ponemos?

.- El escriba saca conclusiones importantes: **el amor** a Dios y al prójimo es más importante que las prácticas culturales o ritos religiosos que no se implican en la defensa de los valores del Reino. Tenemos que reflexionar sobre nuestro modo de vivir la religión, el modo de expresar nuestra fe, porque los “holocaustos y sacrificios” (= devociones, *misas*, novenas, procesiones...) **deben ser expresión** del amor a Dios y a los demás, y **deben conducir a un compromiso** por los valores del **Reino de Dios**.

.- El escriba habla **sensatamente** y por eso Jesús le dice que no está lejos del Reino. Pero no está **en** el Reino. Porque una cosa es hablar sensatamente y otra **obrar** en consecuencia a eso que se piensa con sensatez. El amor a Dios y al prójimo no son ideas para pensar sino una forma de vivir, un estilo de vida en el que Dios y el prójimo tienen la importancia debida.